



La tarea literaria

TESTIMONIO DE UN HOMBRE

Otto Morales Benítez, escritor infatigable - El equilibrio de la felicidad -
Los problemas de la historia - "Reforma Agraria" y "Colombia Campesi-
na" - El Bolívar de Arenas Betancurt

Escribe: ADEL LOPEZ GOMEZ

Otto Morales Benítez sigue siendo un hombre feliz. Feliz por la plenitud, por la efusión de la vida que es abierta y clara como un horizonte de valles, ríos, colinas, bosques y montañas. Su carácter tiene la misma topografía de su comarca. Otto es hombre de la tierra, por excelencia. Hace años, casi cuando empezaba su carrera de escritor, una de las primeras hermosas palabras de las cuales se enamoró, fue la palabra telúrico. A propósito de este feliz hallazgo de joven escritor, su hermano William —que es inteligente y fino— le hacía entonces cordiales bromas durante cierto viaje por el "Cauca hondo" que los tres hicimos para hablar de tierras, libros ganados y cosechas.

La felicidad de Otto le viene del equilibrio que es en él un factor de fuerza, de voluntad, de salud y de sabiduría. Fuerte y alegre equilibrio vital que no se deriva del hecho de haber gastado los "veinticinco pesos de literatura estimulante" de que hablaba Fernando González. Sino de un limpio y sereno y objetivo amor por los seres y las cosas, por la belleza y por la alegría, por los incentivos amables, por los campos abiertos y los recintos cerrados donde se trabaja y se estudia. Por la dura tarea y la divertida holganza. Por la seguridad y la aventura. Por lo que parece despreocupación y es método, orden, disciplina, orientación fija sin la apariencia ni el modo de estas sanas pero poderosas virtudes.

Equilibrio, pues, en el más hondo y noble significado y con el más dinámico y humano alcance. Es una virtud que le viene en el ancestro. Que le llega de su padre, uno de los tipos más admirables e inolvidables que uno pueda haber conocido desde el punto de vista de la excelencia humana.

De ese equilibrio universal que es en Otto una filosofía y un estímulo, se derivan todas sus pequeñas y sus grandes venturas. Se casó, por ejemplo, con la exacta mujer que necesitaban su corazón y su mente. Libia entró

en la vida de su primo sin transición ni traumatismo. Ya estaba, seguramente, en ella. Al día siguiente de casados ya trabajaban, pensaban, operaban juntos. Desde el primer libro —“Estudios Críticos”— Libia, que es una muchacha muy linda, muy seria y muy culta, colabora a fondo en el trabajo del escritor. Y cuando a este se le ha preguntado, ahora, si es cierto que su esposa es para él una colaboradora muy eficaz, él dice con cierta unciosa gravedad:

—Es cierto y creo que solo se explica por el amor. Ella ha sido mi interlocutor en los diálogos iniciales, cuando empiezo a gestar, a preparar mis obras. Luego ha corregido, me ha hecho rehacer muchas páginas. Me ha advertido en muchos casos de repeticiones e incongruencias. Por lo demás en la crítica es implacable. Pero en la vida del hogar es dulce y suave.

EL PROBLEMA DE LA HISTORIA

Quiero formular a Otto Morales Benítez una pregunta de actualidad:

—En los últimos días ha sido objeto de estudio y comentario el problema de nuestra historia patria, en cuanto a la necesidad que tenemos los colombianos de que ella revele toda la autenticidad de nuestra nacionalidad. ¿Qué opinas tú al respecto?

—Es un tema muy vasto y complicado. Hay tratados sobre las diferentes materias que conlleva, y muchas polémicas eruditas se han trenzado por sostener uno y otro punto. El decidirse por una tesis en historia, implica tomar toda una actitud ideológica y humana frente a ese tema esencial. Pero no elucubremos. Digamos algunas breves reflexiones sobre lo que pasa en Colombia. Quienes trabajamos con materiales históricos, nos hallamos con la dificultad de poder encontrar fuentes ordenadas. Tenemos por descubrir amplísimas zonas de nuestro mundo social y político. Apenas intuimos las orientaciones que tuvieron algunos movimientos y, en otros casos, por designios políticos o familiares, se han ocultado, perdido definitivamente, los materiales que podrían orientarnos en el conocimiento de la verdadera historia.

CLARIDAD Y DEFINICION

Otto, que esta noche está de visita en mi casa, se pasea a lo largo del salón de mi biblioteca, mira un libro, contempla una acuarela de José Restrepo Rivera, y agrega después de una pausa, sobre el tema:

—No solo en la historia colombiana sino en la americana se necesita buscar claridad y definición sobre qué debemos hacer: si continuar sometidos a lo “heroico” fabricando personajes, leyendas e interpretaciones para exaltar a nuestros héroes de devoción personal, o sumergirnos en lo social, en lo humano, en lo colectivo, en lo anónimo. Personalmente creo que esta parte se ha descuidado demasiado. Y no hay que olvidar que lo esencial de nuestras nacionalidades —en el arte, en los movimientos políticos, en las orientaciones colectivas, inclusive en la raza— es producto de una apa-

rición de lo auténticamente popular. Inclusive que no podemos explicar a nuestros héroes sin la presencia de un pueblo sentimental, que sueña, se angustia e insurge permanentemente.

La adhesión política o el afán de convertir a nuestros prohombres en guaidores de determinados pensamientos políticos, también ha impedido que nuestra historia tenga claridad. Eso ha perjudicado notablemente la investigación. Y nadie puede revelarse contra esos patronos mentales, porque en seguida recibe el anatema de ciertos primates. Y entonces vuelve a confundirse nuestra historia.

RETORNO A LOS CAUDILLOS POPULARES

—Me hablabas hace un rato de cierta tesis de Martínez Estrada...

—Sí. Ezequiel Martínez Estrada, en un fundamental libro que ha publicado recientemente, llamado "Diferencias y Semejanzas de la América Latina", somete a consideración de los historiadores un nuevo tema: que es necesario volver la atención sobre los caudillos populares que han ayudado, en parte principalísima, a formar nuestra historia. Pero él advirtió que ello no es posible si no se cree en el pueblo, en su inteligencia, en su sensibilidad, en su capacidad de expresarse en actos creadores. Porque esos caudillos americanos no son cosa diferente a la propia greda humana de nuestro pueblo.

Hemos tenido —agrega— otra tendencia. La de darle a nuestra historia la misma división clásica que se ajusta tan cabalmente a la europea. Haya de la Torre, en un estudio histórico-filosófico, siguiendo la teoría de la relatividad de Einstein, formuló una tesis acerca del espacio-tiempo histórico. Ella consiste en la aseveración sobre un espacio y un tiempo totalmente diferentes del europeo. Ello implica que se produzcan hechos totalmente diferentes. Que no sea posible la interpretación que se ajusta en otras latitudes a acontecimientos como los nuestros. Desgraciadamente sobre ello no se ha meditado con suficiente claridad.

Se podría continuar exponiendo teorías. Las que unen la historia a la actitud moral de los hombres. La que señala la interpretación económica de la historia. La que se va solo obedeciendo a la interpretación caprichosa del historiador, olvidando las fuentes y los datos. Y así podríamos multiplicar los ejemplos. Pero lo esencial es que pensemos, todos los que nos acercamos con unción a nuestra historia, qué es lo que puede facilitarnos más el hallazgo de las manifestaciones auténticas de nuestra nacionalidad: si seguir fabricando héroes o confundirnos, en un gran esfuerzo humano e intelectual, por descubrir las verdaderas esencias de nuestra verdadera greda humana.

"TESTIMONIO DE UN PUEBLO"

El escritor y ex-ministro de Estado, ha traído esta tarde el primer ejemplar de la segunda edición de su segundo libro "Testimonio de un Pueblo", editado por primera vez en "Antares" - 1951. Este otro ejemplar —bellísimo— sale, oloroso todavía a tinta, de los talleres de la Imprenta

del Banco de la República. Los derechos de esta edición y la edición misma, han sido cedidos por Otto Morales y por el Banco de la República a beneficio de la Catedral de Manizales. Los cinco mil ejemplares de esta primorosa edición serán entregados a nuestro padre Adolfo Hoyos Ocampo, quien —seguramente— se ingeniará para venderlos todos.

"REFORMA AGRARIA" Y "COLOMBIA CAMPESINA"

Es un volumen de más de 700 páginas y seis centímetros de espesor, han sido recogidas las obras con cuyos títulos se signa este epígrafe. El nutridísimo libro recoge en forma exhaustiva todo lo que hay que decir, observar, definir, aclarar en cuanto a la reforma agraria como empresa e iniciativa de gobierno. Este libro recoge la tremenda, la extensa e intensísima labor de Otto Morales Benítez, como ministro de agricultura del gobierno de Alberto Lleras. En él están contenidos todos los aspectos de una de las legislaciones más controvertidas de Colombia en todos los tiempos.

Una Universidad norteamericana hará una edición en español de este volumen —anexo a la memoria de Agricultura de 1961— y el Centro de Investigaciones Sociales de los Estados Unidos le ha pedido permiso para hacer una síntesis del libro, que será publicado en inglés y que llegará a los altos dirigentes de la economía, la política y el Estado norteamericanos. Todo lo cual es, sin duda, una sobrada justificación de este denso libro.

Morales Benítez, autor hasta el momento de nueve libros —"Estudios Críticos", Testimonio de un pueblo", "Revolución y Caudillos", "Política Laboral", "Seguridad Social Integral", "Planteamientos Sociales", "Reforma del Código del Trabajo", "Muchedumbres y Banderas" y "Reforma Agraria y Colombia Campesina"— está trabajando en varios otros. Entre ellos, dos de relatos: uno que revela todo lo que se pensaba y soñaba en nuestras provincias, "a través de un diálogo que siempre me apasionó vital y humanamente".

—Este libro llevará por título "Igrumá". El otro, sin título aún, recoge la amarga experiencia que tuve con la muerte de tres amigos, en la época de la violencia. "Caminos del Hombre" es un libro de crítica literaria, del cual solo he escrito tres capítulos.

"PROCESO A BOLIVAR"

Aún hay otro libro en perspectiva...

—Se llamará "Proceso a Bolívar". Estará dividido en cuatro partes: un ensayo mío sobre la vida y obra del maestro Rodrigo Arenas Betancur, que ha tenido más importancia y resonancia en el exterior, que en Colombia. Luego se publicará todo lo que se ha dicho en favor y en contra del "Bolívar" y lo que el artista expresa sobre su propia obra. Después vendrá un número considerable de fotografías. En esa forma quiero que los amigos y los enemigos del "Bolívar" de Arenas Betancur encuentren reunido el material indispensable para volver a valorar —positiva o negativamen-

te— esta extraordinaria obra que ya ha inquietado tanto a la crítica internacional. Es una manera personal de rendir homenaje a un amigo a quien debo tantas enseñanzas, y a la ciudad de Pereira que está tan atada a mi vida política, intelectual y humana.

EL HOMBRE DE TRABAJO

Apartado ahora de la administración pública, donde su gestión ministerial estuvo jalonada de aciertos, de dinamismo, de discreción y certera inteligencia; marginado un tanto de la política, Otto Morales Benítez ha vuelto en forma más efectiva a su ejercicio profesional como abogado. Un abogado con mucha clientela, que nunca ha abandonado sus códigos, ni siquiera en las épocas de su grande actividad política y en los lapsos de su actuación como ministro. Su capacidad de trabajo es solo explicable cuando se conocen su ordenada manera de vivir, sus sencillos hábitos, el equilibrio de su feliz existencia a que se hizo alusión al principio de esta entrevista.

Una manera de ser que, a pesar de todo, me intriga un poco. Le pregunto para terminar:

—¿Cómo trabajas tú? ¿A qué horas? ¿En qué ambiente? Me refiero claro está, al trabajo puramente literario.

—Trabajo a cualquier hora, sin necesidad de ambiente especial. Inclusive puedo escribir en la compañía bulliciosa de mis hijos, o mientras mis amigos discuten sobre los más intrincados problemas políticos. En esas condiciones interrumpo el trabajo, intervengo en los diálogos y regreso a mi trabajo intelectual sin perder el hilo. Esto se explica por el hecho de haber trabajado mucho tiempo en el periodismo.